

TERCERA CONFERENCIA DE EXAMEN DE LA CONVENCIÓN SOBRE MUNICIONES EN RACIMO

Segmento de Alto Nivel Intervención nacional de Chile

Vientián, 14 de septiembre 2026

Señor Presidente,

Excelencias y distinguidos delegados y delegadas,

Quisiera comenzar felicitando a la República Democrática Popular de Laos por asumir la presidencia de esta tercera conferencia de examen de la convención sobre municiones en racimo y expresar nuestro aprecio por la hospitalidad y calidez con que han recibido a todas las delegaciones aquí presentes.

Reunirnos en Laos tiene un significado especial. La experiencia de este país, cuyo territorio y población siguen sufriendo las consecuencias de los bombardeos de la guerra de Vietnam. lo anterior nos recuerda que los efectos de las armas y municiones pueden no sólo trascender las fronteras, tras el fin de las hostilidades e incluso afectar el desarrollo de las generaciones futuras, hasta décadas después de terminados los conflictos armados, transformándose los restos sin explotar un serio limitante al uso de las tierras disponibles, condenando a las comunidades a limitar su desarrollo económico y humano.

Por eso, esta Convención representa para mi delegación una expresión de nuestra determinación colectiva de proteger a la población civil, defender el derecho internacional humanitario y preservar la dignidad humana, durante los conflictos, y más importante aún, después de que estos hayan terminado.

Chile tiene una larga vocación de paz y un firme compromiso con el derecho internacional, el desarme humanitario y el multilateralismo. Para nuestro país, una seguridad sostenible no descansa únicamente en las capacidades militares, sino que requiere también reglas claras, cooperación y confianza entre los Estados.

Ese compromiso se ha reflejado en nuestra historia. Tras tensiones vecinales en la década de los 70s, nuestro país decidió proceder al minado de nuestras fronteras. Con la constatación de los efectos indiscriminados en las poblaciones adyacentes a los campos minados, nuestro país adoptó el firme compromiso de avanzar hacia la plena implementación de la Convención de Ottawa, culminando un proceso sostenido para liberar al país de las minas antipersonal las áreas bajo su jurisdicción y cumpliendo exitosamente sus obligaciones de desminado en 2020, a pesar de las dificultades técnicas y financieras que demandó su vigencia..



Esa experiencia demuestra que el desarme humanitario puede traducir compromisos jurídicos en resultados concretos para la seguridad de las comunidades potencialmente involucradas y constituye, al mismo tiempo, un incentivo para avanzar con la misma determinación en el cumplimiento de nuestras obligaciones bajo la Convención sobre Municiones en Racimo

Desde nuestra región, Chile hace un llamado a avanzar hacia la plena universalización de la Convención en América Latina y el Caribe. Nuestra condición de Zona de Paz nos entrega una oportunidad especial para traducir ese principio en compromisos concretos de desarme humanitario. Alentamos, por ello, a los países de nuestra región que aún no lo hayan hecho a avanzar hacia la ratificación o adhesión a este instrumento, asumiendo su plena universalización regional como un objetivo común. Chile está disponible para acompañar estos procesos, compartir su experiencia y facilitar la cooperación entre los Estados Parte, tanto para favorecer nuevas adhesiones como para apoyar la implementación efectiva de la Convención.

Señor presidente

Chile ve con preocupación los desafíos que enfrenta la Convención sobre Municiones en Racimo. Somos conscientes de que los Estados se enfrentan a entornos de seguridad cambiantes y a preocupaciones legítimas en materia de seguridad, especialmente en un contexto internacional donde aumentan las tensiones geopolíticas y las preocupaciones legítimas de seguridad.

Sin embargo, precisamente en períodos de mayor inseguridad, debemos extremar la cautela para evitar que la percepción de amenazas aleje progresivamente a los Estados de las normas que se han elaborado minuciosamente para proteger a la población civil.

Los Estados debemos recordar que el valor de los instrumentos de desarme es aún mayor cuando la seguridad es puesta bajo presión. Por ello, preservar el instrumento requiere un compromiso político más fuerte que nunca,

Para Chile, preservar la solidez y la credibilidad de esta Convención implica también garantizar su aplicación efectiva. Mi país mantiene obligaciones de limpieza de zonas contaminadas en virtud del artículo 4 y está firmemente comprometido con su cumplimiento. Nuestra propia experiencia nos ha demostrado que la voluntad política y la apropiación nacional son indispensables, pero también que convertir los compromisos en terrenos despejados y comunidades más seguras requiere capacidad técnica y recursos sostenidos.

Por ello, la cooperación y la asistencia internacional deben seguir ocupando un lugar central en nuestros esfuerzos. Chile considera valioso explorar mecanismos de financiamiento complementarios e innovadores, como un fondo fiduciario voluntario, que permita movilizar recursos allí donde pueden marcar una diferencia concreta, particularmente para aquellos Estados Parte que han realizado esfuerzos nacionales sostenidos y se encuentran próximos a completar sus obligaciones.

Señor Presidente:



Nada de lo alcanzado por esta Convención puede entenderse sin la contribución de la sociedad civil. Su trabajo ha sido fundamental para visibilizar las consecuencias humanitarias de estas armas, apoyar la implementación de la Convención y mantener nuestra ambición colectiva.

Pero, sobre todo, debemos escuchar las voces de las víctimas y sobrevivientes, de sus familias y de las comunidades afectadas. No solo porque conocen las consecuencias de estas armas, sino porque su experiencia, sus conocimientos y sus perspectivas deben contribuir a orientar las decisiones que adoptamos.

Frente a un mundo más inseguro, nuestra respuesta no puede ser reducir las protecciones que hemos construido. Debe ser demostrar que el derecho internacional y el desarme humanitario siguen siendo herramientas indispensables para proteger a las personas y que, mediante un multilateralismo eficaz, podemos avanzar juntos hacia un mundo libre de la amenaza de las municiones en racimo.

Chile llega a Vientián dispuesto a trabajar constructivamente y de buena fe para que esta Conferencia nos permita avanzar en la implementación de la Convención, fortalecer la cooperación y renovar el compromiso político que la hizo posible.

Muchas gracias.

(950 palabras, minutos y segundos)